

RESEÑAS

O. H. HAUPTMANN, *Escorial Bible I. j. 4*. Volume I: *The Pentateuch*. University of Pennsylvania Press for Grinnell College Press, Philadelphia, 1953; xii + 320 pp.

De las seis lenguas judeo-romances, es el judeo-español la que ofrece a los investigadores el material más accesible. Es de sumo valor como contribución a la exégesis medieval y a la filología románica. El profesor Hauptmann, en la introducción a su edición, trata de manera competente del aspecto de significación exegetica. El ms. I. j. 4 de la biblioteca del Escorial que ahora se edita es el mismo que antes había editado el P. José Llamas en sus *Biblias medievales romanceadas* (Madrid, 1950). Este título, empleado en el singular, lo lleva también una edición del Pentateuco preparada según dos mss. por Américo Castro, Agustín Millares Carlo y Ángel J. Battistessa (Buenos Aires, 1927). La primera mitad, hasta el capítulo VI del Levítico, reproduce el ms. escurialense I. j. 3; un estudio parcial de su vocabulario, hecho por GEORGE E. SACHS, apareció en *RomPh*, 2 (1948-49), 217-228, y 3 (1949-50), 157-159 y 258-262. La segunda mitad, tomada del ms. I. j. 8, ha sido estudiada desde el punto de vista lexicográfico por RODOLFO OROZ, *BIFS*, 4 (1946), 261-434. El vocabulario de otras Biblias judeo-españolas ha sido estudiado aparte: la Biblia de la Casa de Alba (ca. 1433) por DAVID SIMON BLONDHEIM en *Medieval Studies in Memory of G. S. Loomis* (New York, 1927), pp. 317-327; la Biblia de Ferrara (1553) por LEO WIENER en *MLN*, 10-11 (1895-96); la Biblia de Constantinopla (1873) por GASPAR REMIRO en *BAE*, 1-5 (1914-18).

En *Sef*, 2 (1943), 219-244, el P. LLAMAS publicó un cotejo minucioso del texto de cuatro traducciones judeo-españolas: el ms. I.j.3, el I.j.4, el I.j.8 y la Biblia de Ferrara. BLONDHEIM, en la p. 327, comenta el vocablo *bulva* que trae la Biblia de Alba en Génesis, XXIX, 31. Esta forma tipifica las divergencias de las otras versiones: *vulva* en la Biblia de Ferrara; *madriz* en el ms. I.j.3; *vientre* en el ms. I.j.4. SACHS, en la p. 218, contrasta el vocablo *enucho* (esto es, *eunucho*) en la de Ferrara (Génesis, XL, 2) con *vasallo* en el I.j.3 y *castrado* en el I.j.4. C. RICCI, *La Biblia de Ferrara* (Buenos Aires, 1926), p. 38, compara *ser melezinado* en la de Ferrara (Isaías, LIII, 5) y *melesinar* en el I.j.3 con *ser sano* en el I.j.6 y *sanar* en el I.j.5. Esta palabra *sanar* vuelve a encontrarse en el I.j.8 (Deuteronomio, XXVIII, 27), y aparecen asimismo dos sustantivos afines: *melezinador* en el I.j.4 (Éxodo, XV, 26) y *melezina*, que, según la señora CREWS (*Recherches sur le judéo-espagnol dans les pays balkaniques*, Paris, 1935, p. 244), emplean todavía hoy algunos judíos. En la p. 35 de

su edición, Hauptmann coteja *plata* en la de Alba (Génesis, XLIII, 34) con *presente* en la de Ferrara, *dádiva* en el I.j.3, *yguaría* en el I.j.4. En cuanto a este vocablo *yguaría*, Y. MALKIEL, *HR*, 21 (1953), p. 29, ha reunido una extensa bibliografía.

El traductor del ms. I.j.4 era indudablemente un hebreo, pero los destinatarios eran cristianos. Este códice contiene una traducción de todo el Antiguo Testamento escrita en 468 folios a doble columna, en letra gótica. El P. Llamas ha editado los primeros 190 folios, los cuales comprenden el Pentateuco, Josué, Jueces, Rut, los dos libros de Samuel y los dos de los Reyes. Hauptmann ha publicado hasta ahora sólo el Pentateuco. Presenta pruebas morfológicas de que el ms. I.j.4 se escribió en la primera mitad del siglo xv. Sostiene, mediante un estudio comparado, que la traducción se basa casi por completo en el molde del original hebreo y muy poco en el de la Vulgata. En su edición Hauptmann añade indicaciones acerca de la división en versículos. Las enmiendas del texto se justifican ampliamente en las notas, pero no se insiste lo bastante en el valor lexicográfico del texto. Por lo tanto, deseo referirme a ciertos arcaísmos que han sido estudiados ya en particular, por ejemplo, *abastar*: *Ro*, 72 (1951), 230-236; *abeviguar*: *RFE*, 34 (1950), 21; *acunnadar*: *RomPh*, 3 (1949-50), 262; *apedrear*: *MLN*, 58 (1943), 520; *calçar*: *MLN*, 67 (1952), 156-160; *calabre*: *BIFS*, 4 (1946), 327; *cohonbro*: *ZRPh*, 66 (1950), 365-369; *deperder*: V. GARCÍA DE DIEGO, *Contrib. al dicc. hisp. etim.* (Madrid, 1943), 63; *derechedumbre*: F. HANSEN, *Gram. hist. de la lengua cast.* (Halle, 1913), 138; *enrregnar*: *MPhil*, 45 (1947), 5; *estroyr*: P. HENRÍQUEZ UREÑA, *El español en Méjico...*, 389; *jubileo*: *Ital*, 29 (1952), 49-52; *sinistrar*: *HR*, 10 (1942), 46; 11 (1943), 62; 12 (1944), 177; *socarradura*: M. ROMERA-NAVARRO, *Registro de lexicografía hispánica* (Madrid, 1951), 900.

Los investigadores de filología románica y los estudiosos de la tradición bíblica esperan que las ediciones mencionadas se completen en breve, y que el ms. I.j.7, citado a veces en los quince tomos de *La Biblia Vulgata* de Scío de San Miguel, sea también editado.

RAPHAEL LEVY

The University of Texas.

CELSE FERREIRA DA CUNHA, *A margem da poética trovadoresca*. Rio de Janeiro, 1950; 91 pp.

Se observa actualmente en el Brasil una fecunda renovación de los estudios de filología románica y, dentro de esta disciplina, un interés cada vez mayor por la lengua y literatura medieval portuguesa. Desde Nobiling, el germano-brasileño que nos dejó estudios tan notables sobre nuestros trovadores y una ejemplar edición de las Cantigas de Joan de Guilhade, no se había visto una generación tan bien preparada y tan decidida a acometer los problemas de nuestra Edad Media literaria. Son conocidos y apreciados los estudios de Augusto Magne, Silva Neto y Soares Amora. Ninguno de ellos posee, tal vez, las dotes de Celso Ferreira da Cunha para atacar de frente las dificultades, a veces tan espinosas, que suscita la interpretación de nuestros textos medievales. Depurado sentido